

ella y se rompiese el alma. Porque el Dr. von Strumdium nos odiaba a todos; yo nunca supe por qué.

En cuanto a la historia de Cherubini, no tenía nada de particular, vaciándola de esa hinchazón de excepcionalidad y principalía que los meridionales suelen otorgar a sus menudas historias privadas. Total, una lombarda de ciento diez kilos, en cuyas carnes rubias él nadó durante una década; y al final, el tenorino "deventado", afónico de siempre, que anidó en el cuantioso seno y en la casa de pensión propiedad es de la susodicha, sustituyendo a Cherubini en amor y pitanza. Historia asaz vulgar, que el Cherubini complicaba, haciendo intervenir en ella trasmundos y constelaciones:

—Evidentemente, Vincenzo—el tenorino—es un saturniano. Y ella, la puerca, una Libra con influencia de Escorpio.

—¿Una libra? ¡Qué más quisiera!—decía alguien con fácil chiste.

—No admito burlas sobre esto; no las tolero. ¡Bien se advierte en usted al capricorniano.

—Hombre, y en usted al Taurus; sobre esto no hay duda.

Al llegar a tal punto, Cherubini enrojecía, se abrochaba el chaquet con gran gesto trágico y salía bufando, sin dar las buenas noches. Su ausencia nos aliviaba grandemente; era un poco como resucitar. Entonces, el Dr. von Strumdium sacaba sus cigarrillos perversos y sus licores de alquimia y empezaban las conversaciones extravagantes de países, de hoteles y misterios, que se nos subían a la cabeza. Strumdium y el gran remero escandinavo, con piel de cangrejo y ojos de criatura, bebían de la misma copa y fumaban del mismo cigarrillo. Y Esther, mi pequeña escultora judía, tan sutil, aleteaba en mi oído sus miedos súbitos:

—Prefiero a Cherubini; es asqueroso, pero inofensivo. Este alemán resbaladizo, cuando mira, parece que me pasa un algodón mojado en una cosa verde sobre la piel. ¡Vámonos!—y nos íbamos.

También este era un momento penoso, porque Strumdium, del que emanaba un olor cáustico y helado de rebotica, nos acompañaba hasta el vestíbulo solitario y casi en penumbra. Al despedirnos retenía mucho rato nuestras manos entre las suyas, fofas y frías, mientras nos decía, recorriéndonos con el ojo cónico:

—¡Qué bella pareja, qué sanos, qué jóvenes, cuánta felicidad!

Y a veces añadía algunas obscenidades envueltas en finas metáforas, aludiendo a lo que él suponía que ocurriría cuando llegásemos a casa. Claro, no bien se cerraba la puerta tras nosotros, sentíamos la necesidad, más fisiológica que sentimental, de darnos un largo beso, como para fundir todos aquellos helados miedos, sin causa real, entre nuestros labios calientes; entre nuestros labios, que nos alegraban con su certeza de estar calientes. Y sin saberse por qué, cada miércoles volvíamos irremediamente.

—Pero, amigo Cherubini—le dije un miércoles de la vida al enjuto y atormentado calabrés—, usted complica demasiado las cosas de su vida, tan simple de suyo. ¿Le estorba a usted la sobrevivencia adúltera de la gorda? Pues asesínala y ya está.

—Naturalmente... ¡Vaya una insensatez! Pero ¿qué ideas tiene usted sobre el karma, infeliz?

—¿Yo? ¿Sobre el karma? ¡Ninguna! ¡Qué tengo yo que ver con el karma!

—Bueno, de la responsabilidad *post mortem*, digamos para el caso.

—¡Ah! Pues que unos van al cielo, otros al infierno y otros al purgatorio.

—¿Y las almas que flotan por ahí antes de volver a encarnar en formas humanas, consumiendo, a fuerza de siglos, su expiación?

—¿Qué flotan por ahí? ¿Por dónde?

—¡Oh, *madona*, usted no sabe nada de nada! Sin embargo, está claro que yo no puedo agobiar mi karma con un asesinato. Y mucho más teniendo la certeza absoluta que ella, la puerca, ha de morir antes que yo. Lo dice bien claro la comparación de nuestros horóscopos. Y si usted



Claro, no bien se cerraba la puerta tras nosotros, sentíamos la necesidad, más fisiológica que sentimental, de darnos un largo beso...

me guarda el secreto, le diré que ella desencarnará la semana que viene, es decir, en cuanto la luna entre en casa VII.

—¡Pues ya tiene que desencarnar!

—¡Ah, eso sí! ¡Magnífico cadáver! La odio, pero hay que hacerle justicia. Arderá el tiempo suficiente como para que mi legítima ansiedad de venganza quede bien saciada. ¡Sin embargo, pobrecilla, era un ángel!—terminaba con acento póstumo.

Efectivamente, murió ocho días después. Cherubini, se entiende. Los cuchillos de la pulmonía con que amenazaba a todo bicho viviente lo alcanzaron a él en plenas entrañas. Murió víctima de su meticulosidad científica. Una noche que se olvidara de anotar la temperatura ambiente, a fin de calcular de cuántas calorías tendría que constar el desayuno, se levantó de la cama y salió al balcón a mirar el termómetro. A los siete días de estar agonizando entre sudores, mantas y carraspeos, aún insistía:

—No puede ser, no puede ser. Mercurio en casa XI no es ninguna majadería.

Y rehusaba los potingues. Todavía, unas horas antes de "desencarnar", me dijo desde el abismo de sus cobertores:

—¿Qué, no se decide usted a firmar?

—¿A firmar el qué, hombre?

—La cesión de sus restos a la Sociedad Internacional Pro Cremación de Cadáveres, cuya sección argentina tengo el honor de presidir...

—Bueno, bueno; quédese tranquilo ahora; ya cuando sane usted, hablaremos de eso.

Y murió.

La masonería le hizo una "tenida fúnebre"; la Asociación de vegetarianos crudívoros celebró una sesión en su homenaje, con lectura de una Memoria polémica contra la vitamina D, que gozaba de la enemistad personal del extinto. La Agrupación de averiguaciones metapsíquicas "Luz Astral" guardó un minuto de silencio, y la Fraternidad Universal Pro Idioma Unificado destacó dos oradores al acto

del sepelio, que se expresaron muy correctamente en esperanto y volapuk.

A la una en punto entró el cadáver en la cámara crematoria. Yo me asomé a la mirilla de mica del horno número 11 en el mismo momento en que la ropa, el cabello y los bigotes desaparecían entre una danza de alegre chisporroteo. Y surgió entonces una momia desnuda y gesticulante, retorciéndose en las más ridículas actitudes. De pronto quedó sentado en la cubeta de amianto y vi que sus brazos, derretidos, se alzaban hacia mí, como queriendo atraparme por los bíceps. La contracción de los músculos del rostro le abrió la risa en una gran carcajada sin sonidos, como cuando se burlaba de nuestros terrores al decirnos: "Suculento cadáver, bella hoguera, santa Madona. ¡Firme, cobarde, firme!..."

Al separarme de la mirilla vi que, en la de al lado, estaba pegada una gorda de aire jovial y bruto, muy entretenida con la escena. Y mascullaba:

—*Povero Cherubini! Ancora de morto está agitato.*

Por lo visto, la luna pasó por frente a casa VII, pero sin entrar.

De todas formas, la cosa fué bastante divertida.





Hubo un tiempo en que Valle Inclán paseaba por Madrid su barba endrina, su hongo... y sus dos brazos.

Madrid era un desierto al sol. Madrid empezaba en la Puerta del Sol, y la Cibeles era ya la periferia.

La Equitativa, en la esquina de las calles de Alcalá y Sevilla, era la Telefónica de entonces. Fornos era el centro de todo. "Desde mi rincón" titulaba sus crónicas un escritor provinciano de la época. Su rincón era un sitio en los bancos de terciopelo rojo del café de Fornos, mirando a la Equitativa de los Estados Unidos. No había apenas tráfico.

Cuando D. Ramón del Valle Inclán paseaba por la calle de Alcalá, de Fornos a la Puerta del Sol, Madrid le pertenecía. Era el dueño y señor de la Corte.

De Portugal había llegado a Madrid, desterrado (esta palabra sonaba entonces exótica y terrible), un dibujante joven: Leal da Cámara. Había publicado en su país una caricatura del rey. Y al saberlo, todo el mundo deseaba conocerle. Era este dibujante portugués de un enorme atractivo personal: unía a su gran inteligencia un dinamismo que rendía.

Su vida, contada por él mismo, estaba rodeada de tragedia. Su padre había sido asesinado en la India portuguesa, y las tribus salvajes habían paseado su cabeza, "espetada" en un palo —así decía él, en su jerga castellana.

Leal da Cámara entró enseguida en las tertulias literarias. Había un café en la calle de Alcalá, entre la Puerta del Sol y la Equitativa, con salida a la Carrera de San Jerónimo, en donde se reunían Valle Inclán, Benavente, Manolo Bueno, Pío y Ricardo Baroja, Bargiela y otros muchos. Yo asistía de espectador. Un joven distinguido, que vestía a menudo de chaqué muy estilizado, se sentaba casi siempre al lado de Benavente. Se llamaba López del Castillo.

No se salía de Madrid en el verano: eso era cosa de la aristocracia. Para veranear estaban los jardines del Buen Retiro y Recoletos. Con sus aguaduchos, las aguadoras y una silla de hierro retrepada contra un árbol durante toda la noche, se echaba afuera el verano divinamente.

Una noche, en Recoletos, la tertulia estaba muy animada.

López del Castillo empezó a contar cuentos portugueses.

"Cuando los españoles estaban en guerra con Portugal, habían sitiado a un fuerte portugués. Por la noche, unos soldados portugueses hicieron una salida al campo español y roba-

## Un duelo en mil ochocientos noventa y tantos

TEXTO Y DIBUJOS DE SANCHA

ron unas gallinas. Al día siguiente, el comandante de la fuerza española se quejó al comandante portugués: "¡Sus soldados han robado unas gallinas!"—le dijo. "No, señor—replicó el comandante portugués—, no puede ser verdad. Os portugueses no comen galinhas: os portugueses comen serpentes, tementina e m..."

Leal da Cámara intervino:

—Bueno, aparte de que el cuento es una idiotez, esas mismas cosas se cuentan en Portugal, llevando los españoles la peor parte.

López del Castillo insistió y hubo una pequeña discusión entre ambos, a la que nadie le dió importancia.

Leal da Cámara vivía en una casa de huéspedes de la calle de la Aduana, y yo en otra de la calle de Carretas. La mía está hoy destruída, y sólo se ve el solar y la medianera de las otras casas, mostrando la porquería con que entonces se construía en Madrid: con cascotes de otros derribos.

Muy temprano vino a verme una mañana Leal da Cámara.

—¿Sabes lo que pasa? López del Castillo me ha enviado los padrinos...

—¿Cómo? ¿Los padrinos? Será una broma...

—No, no; en serio: Se quiere batir conmigo.

Los padrinos fueron muchos. Se entrevistaban, no se ponían

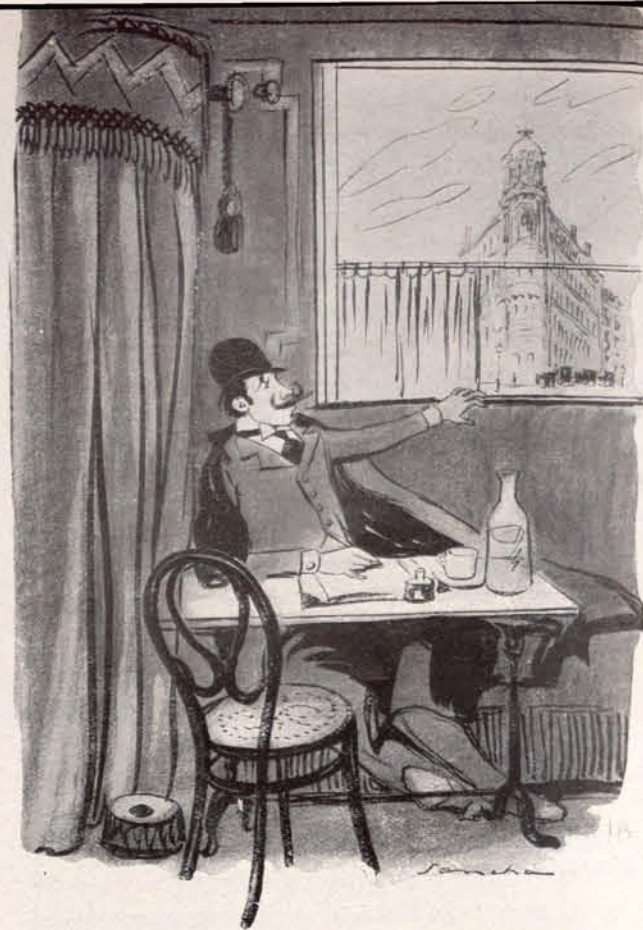


Leal da Cámara y Sancha.

de acuerdo y presentaban la dimisión. Se nombraban otros. Yo fui también padrino de Leal da Cámara, con Pepe Loma ("Don Modesto"). Lo pasamos muy bien unos días, en tertulia con los adversarios, y presentamos la dimisión.

Un día, a la hora de más calor, fui a visitar a Leal da Cámara. Por la ventana de su cuarto entraba el sol, deslumbrante, a pesar de tener las persianas echadas. Cegado por la oscuridad de la escalera, tardé un rato en ver lo que pasaba dentro. A la misma casa de huéspedes de Leal da Cámara acababa de llegar de Cuba un capitán de Infantería, que hizo amistad con Cámara y con todos. Habiendo sabido del próximo duelo a sable, por los padrinos de López del Castillo, estaba adiestrando a Leal da Cámara en el manejo del arma. Y los dos, en mangas de camisa y con bastones, estaban practicando. Leal da Cámara había ya sido tocado y tenía algunos chichones en la cabeza.

En una mesa de despacho, al lado del balcón, temblaba el



Periquito, gacetillero, arreglaba el mundo escribiendo crónicas "Desde mi rincón".

líquido de un barreño que, al recibir los rayos del sol, hacía arabescos luminosos en el techo. El barreño estaba lleno de vino tinto, y rodajas de naranja flotaban en el líquido, balanceándose. Había en la mesa dos vasos de cristal gordo y un cucharón. Se tiró de un cordón y sonó una campanilla lejana. Trajeron otro vaso, y a cada mamporro que Leal da Cámara recibía, refrescábamos de la sangría del barreño.

Pasaba el tiempo y el duelo no se efectuaba.

La tertulia del café de la calle de Alcalá, con comunicación a la de San Jerónimo, se trasladaba a veces a otro, situado en la misma calle y en la misma acera, esquina a Puerta del Sol. Y aun entre los dos, existía otro, de camareras, que también solíamos frecuentar. (Nos movíamos mucho en Madrid en aquella época.)

Para entrar en el café de la calle de Alcalá, esquina a Puerta del Sol, se bajaban unos escalones. A la izquierda, sentado en un diván, estaba una tarde Valle Inclán rodeado de la tertulia que le escuchaba con deleite. No estaban Leal da Cámara ni López del Castillo y se comentaba el duelo.

Manolo Bueno apareció a contraluz, bajando los peldaños del café, como la figura última del cuadro de "Las Meninas", e intervino enseguida en los comentarios del duelo. Y, aún de pie Manolo Bueno y enfrente a Valle Inclán, dijo:

—Es inútil que traten ustedes de ese duelo. No puede verificarse, porque Leal da Cámara no tiene la edad para batirse.

—No sea usted majadero, que usted no sabe una palabra de eso—replicó Valle Inclán.

Manolo Bueno dió un paso atrás, afianzando un bastón que llevaba, con hierro por dentro.

Valle Inclán cogió una botella llena de agua, por el cuello, dándole la posición de una porra. El líquido salió, describiendo curvas y bañándonos a todos.

Y al poco tiempo corría por Madrid una noticia trágica: "A Valle Inclán le han cortado un brazo."

Y, claro está, del duelo Leal da Cámara-López del Castillo no se volvió a hablar más en Madrid.



Una tertulia literaria en Recoletos.

Una tertulia de la época en el café Fornos. (Ruiz Contreras, Leal da Cámara, Benavente, López del Castillo...)



Los motores principales  
del ARTABRO son del  
sistema Diesel

**BURMEISTER  
& WAIN**

cuyo nombre representa la mejor  
garantía de un seguro funciona-  
miento bajo las más duras condi-  
ciones.

Los motores de baja presión ins-  
talados en las lanchas auxiliares  
son de la marca

**BOLINDER'S**

reconocida en el mundo entero  
por sus sencillas y robustas cons-  
trucciones.

Representantes exclusivos  
para España y Portugal:

**HANS T. MÖLLER, S. A.**

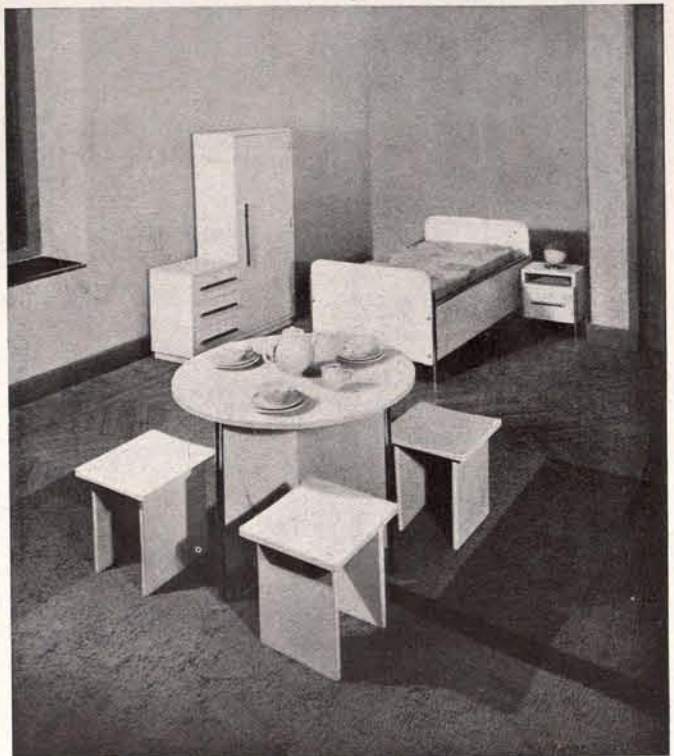
Cortes, 435.

BARCELONA

El Hogar  
MODERNO

Proyecto: OTTO WINKLER

Ejecución: MUEBLES BANELA, MADRID



Cuarto para niños. Pintado en color beige mate lavable, combinado con tubos cobri-  
zados. Paredes picadas en naranja claro. Colcha de tela "Laro", en dibujo de flores  
fantasía, colorido naranja-marrón. Alfombra naranja, beige y marrón.

**Fausto Sepúlveda**

**PIEDRAS Y MÁRMOLES**

(Colaborador de las Obras de Cantería de los Ministerios)



TALLERES  
DE MADRID

Sección  
de  
pulidores



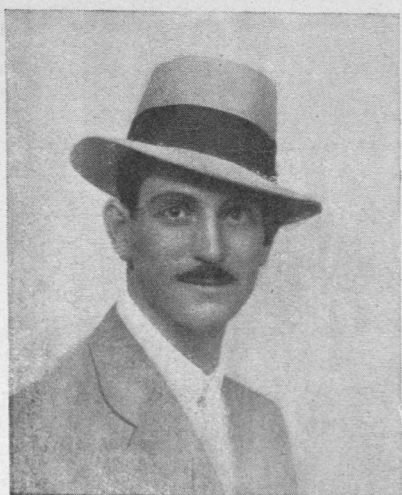
"CASA DE VELAZQUEZ"  
en la Ciudad Universitaria.

Detalle de la columnata posterior,  
ejecutada en piedra de Colmenar.

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

Donoso Cortés, 1, antiguo - Tel. 36756

# El "Artabro", el notable barco de la expedición Iglesias al Amazonas



D. Pedro de la Rosa, Ingeniero naval, Capitán del Cuerpo de Ingenieros de la Armada.



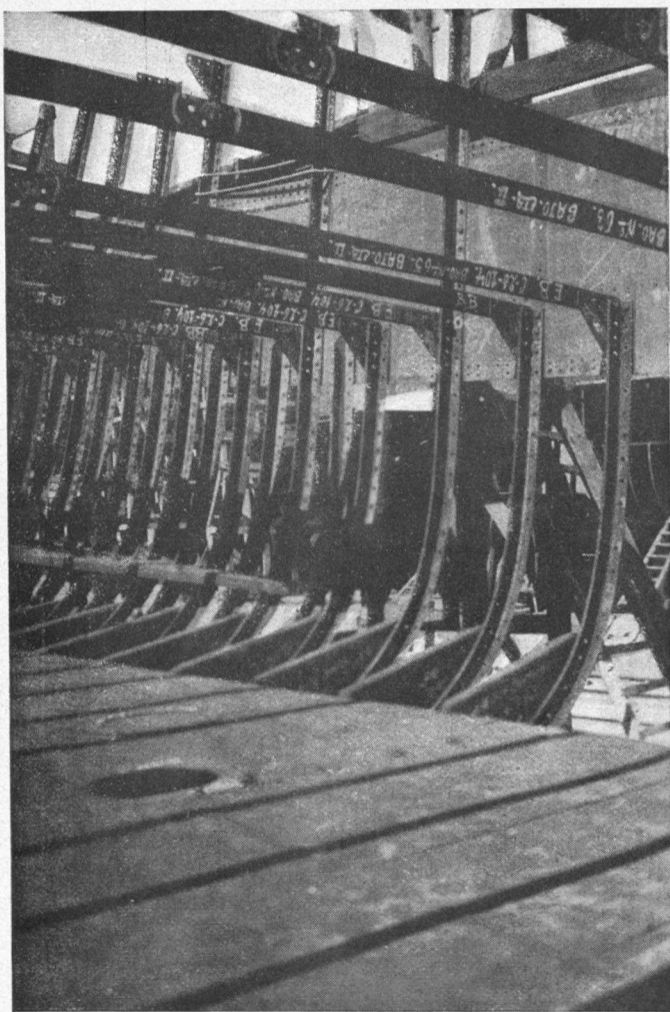
Sr. Hernández, secretario de la expedición Iglesias al Amazonas.



Teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros de la Armada D. Jaime G. de Aledo, Ingeniero naval.

El próximo día 16 va a ser echado al agua del Mediterráneo, con gran pompa oficial—toda la que merece—, en nuestra ciudad de Valencia, el "Artabro", barco expedicionario de la admirable gesta que lleva adelante con audaz empeño el capitán Iglesias.

Dicho esto así, escuetamente, es difícil, para el profano en materia científica y naval comprender rápidamente la enorme vena patria de aciertos materiales y de espíritu que



lleva consigo este hecho simple y vulgar del lanzamiento de un nuevo buque.

La Unión Naval de Levante, sociedad constructora del barco que llevará a su bordo a la expedición española, ha puesto en el empeño constructivo mucho más que el elemento material preciso. Don Manuel Soto es el director gerente de esta gran empresa industrial española. Y su entusiasmo enorme, su magnífica preparación técnica para este empeño nacional, son materia imposible de controlar y difundir como se merecen en unos breves renglones. Algún día, pasada ya esta época febril del comienzo de la gran hazaña española del siglo, se le hará a este hombre admirable la justicia enaltecedora que merece por su aportación inapreciable.

También el Sr. Alfaro, ingeniero de los famosos astilleros levantinos, y el Sr. La Rosa, ingeniero asimismo del Patronato de la Expedición, han puesto todo su gran prestigio profesional al servicio patrio de la construcción de este buque.

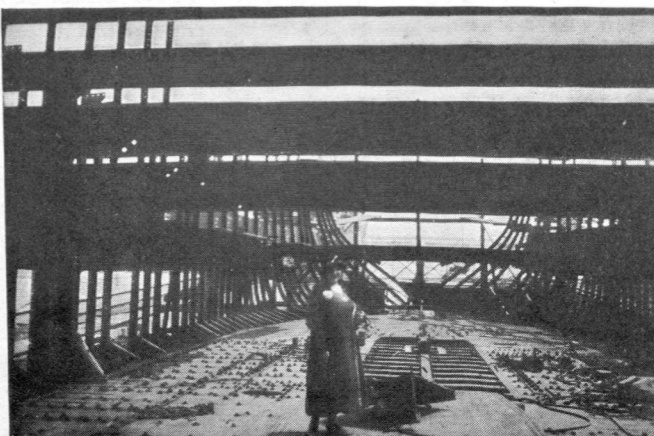
Y bajo estas direcciones técnicas y espirituales de ines-

## SEÑORES QUE COMPONEN EL PATRONATO DE LA EXPEDICION IGLESIAS AL AMAZONAS

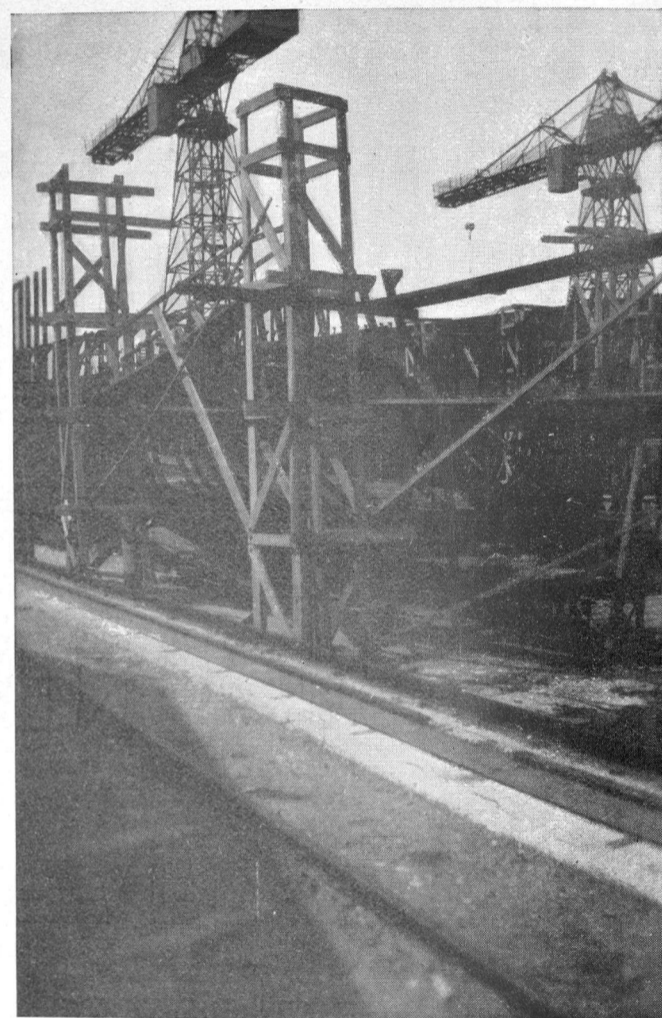
- D. GREGORIO MARAÑÓN, *presidente.*
- D. GUSTAVO PITTALUGA, *director de la Escuela Nacional de Sanidad.*
- D. BLAS CABRERA, *director del Instituto de Física y Química.*
- D. ANTONIO GARCÍA VARELA, *director del Jardín Botánico.*
- D. EDUARDO HERNÁNDEZ PACHECO, *catedrático de la Universidad Central.*
- D. LUIS DE HOYOS Y SÁINZ, *antropólogo.*
- D. LUIS LOZANO, *jefe de la Sección de Vertebrados del Museo de Ciencias.*
- D. TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *académico de la Lengua.*
- D. FERNANDO DE LOS RÍOS, *catedrático.*
- D. AUGUSTO BARCIA.
- D. VALENTÍN RUIZ SENÉN.
- D. IGNACIO HERRERO DE COLLANTES.
- D. LUIS MARICHALAR.
- D. JOSÉ MARÍA TORROJA, *secretario general perpetuo de la Sociedad Geográfica.*
- D. JOSÉ MARÍA CERVERA, *presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Española de Construcciones Navales.*

timable valor han trabajado febrilmente una legión de operarios, que pusieron en sus aportaciones algo más que el simple esfuerzo de sus especialidades. El obrero levantino, que rinde su labor a la luz admirable y constante de su tierra, acumula en su trabajo, por gracia de ese medio transparente en que vive, un caudal estupendo de esfuerzos de toda índole. Ese conjunto de trabajadores valencianos tiene una gran parte de botín espiritual en el acierto admirable de la realización del "Artabro".

Este pequeño barco expedicionario lleva consigo, dentro de su breve contorno material, una infinidad de estupendas



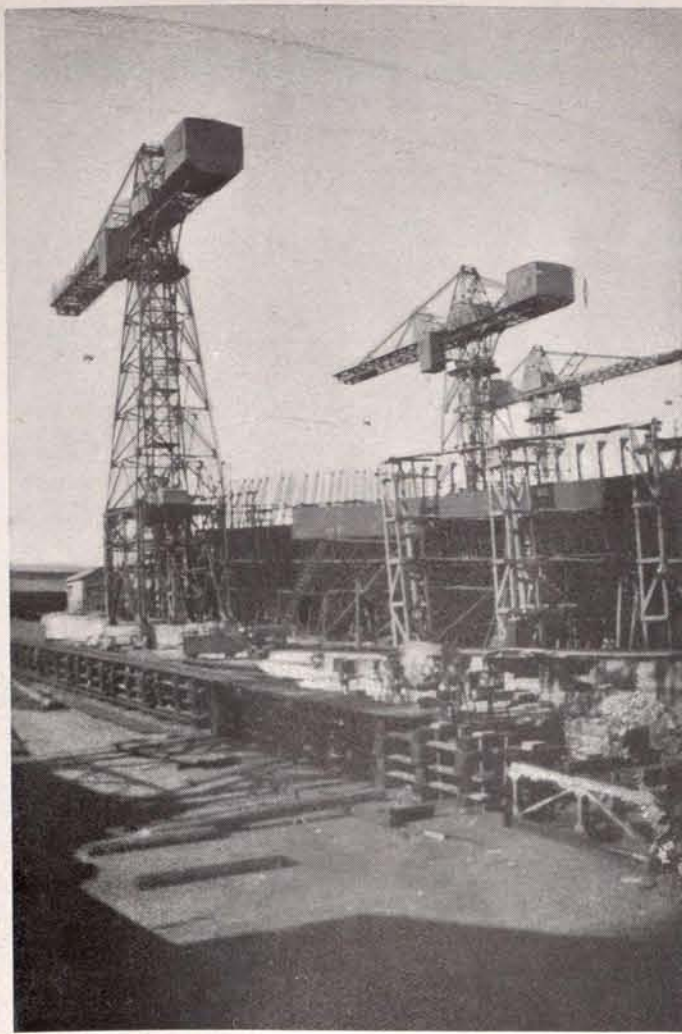
perfecciones mecánicas. La sola enumeración de algunas de las más importantes llevaría este reducido comentario hasta unos límites insospechados. Sin embargo, las características del doble calado, resueltas por los valiosos elementos de la Unión Naval de Levante a través de casi insuperables dificultades, son uno de los más curiosos matices del buque. Calculado para navegar en agua marina y en la del gran río suramericano, menos densa, podrá remontarse



en esta gran arteria fluvial hasta quinientas millas más arriba que los navíos que corrientemente hacen la ruta del Amazonas.

La proa reforzada del "Artabro" será también un fuerte brazo que aparte de su camino científico los pequeños obstáculos materiales con que tropiece. Y luego, cerrado el ciclo expedicionario, cuando el pequeño navío español se dedique, dentro ya de la Marina nacional, a otras actividades, este férreo espolón se abrirá paso con gran utilidad, por ejemplo, en cualquiera aventura nueva por las rutas polares.

La propulsión mecánica del "Artabro" es otra de las grandes maravillas que encierra el breve casco de nuestro buque. Es la primera nave nacional que camina por medios eléctricos. Hans T. Moller, de Barcelona, ha construido e instalado a su bordo los motores Diessel-Eléctricos que llevarán al buque, con seguridad de ruta y de maniobras insospechadas, hasta el límite geográfico de su destino. La simplicidad de su manejo es comparable al de un tranvía.

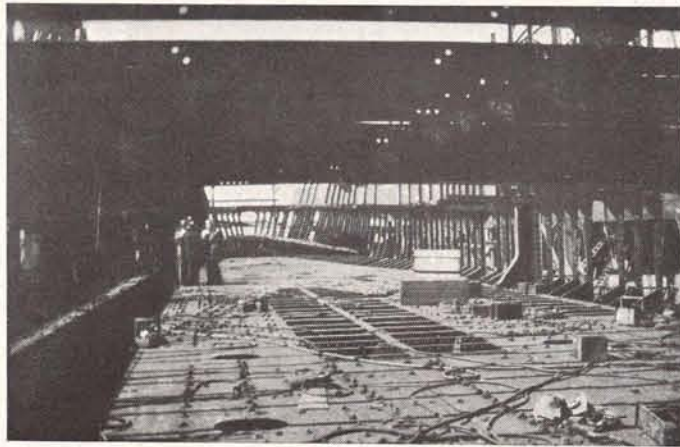


dicionarios: la propulsión eléctrica, maquinaria que por vez primera hará marchar a un buque español.

El "Artabro" es un buque completamente eléctrico, lo que quiere decir que todos, absolutamente todos los servicios de esta maravillosa nave, orgullo de la técnica naval española, serán movidos por ese servidor dócil y manejable que el hombre práctico ha aprendido a dominar perfectamente, mientras que el científico no ha conseguido descubrir aún su origen, que es la electricidad.

Llega el buque eléctrico a España cuando ya es una realidad sancionada por la experiencia en los demás países del mundo y cuando pasan de 500 los que actualmente surcan los mares, y llega gracias al espíritu progresista y la labor personal del capitán Iglesias, el que, con ello, abre amplísimos horizontes a los técnicos y navieros españoles, a los que un espíritu rutinario impedía *aventurarse* y que, por no haber buscado a tiempo *lo mejor*, sufren las consecuencias de competir en desventajosas condiciones con quienes supieron aprovechar oportunamente los progresos de la ingeniería naval.

Yo, que desde el año 1925, en que estudié el primer proyecto español con propulsión eléctrica (un acorazado de 36.000 toneladas), época en que los más renombrados téc-



nicos ingleses combatían encarnizadamente el sistema eléctrico de propulsión de buques, he creído en sus ventajas y he tenido *fe* en su porvenir, tengo la conciencia tranquila de que si la propulsión eléctrica no ha llegado a España cuando hubiera sido para nosotros un timbre de gloria, y quién sabe si un éxito económico, y si ha sido preciso encontrar para su desarrollo un hombre de las cualidades excepcionales de Iglesias, no será porque en artículos, conferencias y estudios de todas clases no haya tratado de exponer, en la forma más asequible posible, las indudables ventajas que trae consigo el buque eléctrico. El problema pavoroso de las comunicaciones marítimas con Hispanoamérica, que cuesta anualmente tantos millones a España y tantas preocupaciones a nuestros gobernantes, es un problema porque el pasaje ha huído de nuestros anticuados y lentos transatlánticos. ¿Es una utopía creer que si nosotros hubiéramos construido una flota transatlántica eléctrica, como hacen los franceses con el buque mayor del mundo, el formidable "Normandie", hubiéramos atraído al público con el confort y modernismo que por sí solo evoca la palabra eléctrica?

Deseemos de todo corazón que el magnífico ejemplo del "Artabro" cunda cuando aún es tiempo para que España no quede también en esto rezagada y se incorpore decididamente al progreso mundial.

J. B.

Las fotografías muestran diversos aspectos de la construcción del "Artabro"

CAMISERIA

NOVEDADES  
C. Peñalver. 16

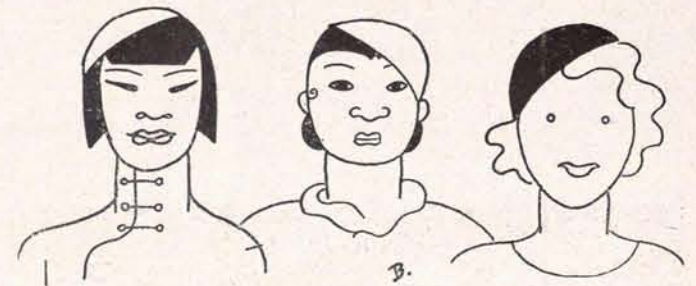


MADRID

## Un milagro de las ondas cortas

Un pueblito de la campiña romana se ha incendiado. El telégrafo y el teléfono se hallan cortados. Se requerirán varias horas antes de que se pueda avisar a la ciudad y organizar los socorros. Felizmente, un aficionado a la radio se encuentra en la localidad y lanza un S. O. S., que es captado en Copenhague por otro aficionado danés que comunica regularmente con un amigo de Roma. El danés se pone en comunicación con su corresponsal italiano, quien, quince minutos después del primer S. O. S., hace llamar a los bomberos. He aquí una nueva prueba de los servicios que pueden prestar los aficionados de ondas cortas.

(Mon Programme, París.)



## El imperialismo de la boina

H. R. Knickerbocker, tal vez el cronista de problemas internacionales más sagaz de hoy día, dice en una de sus crónicas que, bajo el título "Democracia contra Dictadura", viene publicando "El Sol", que en la Rusia Soviética "la mayoría de las muchachas, aun las más pobres, usan boina".

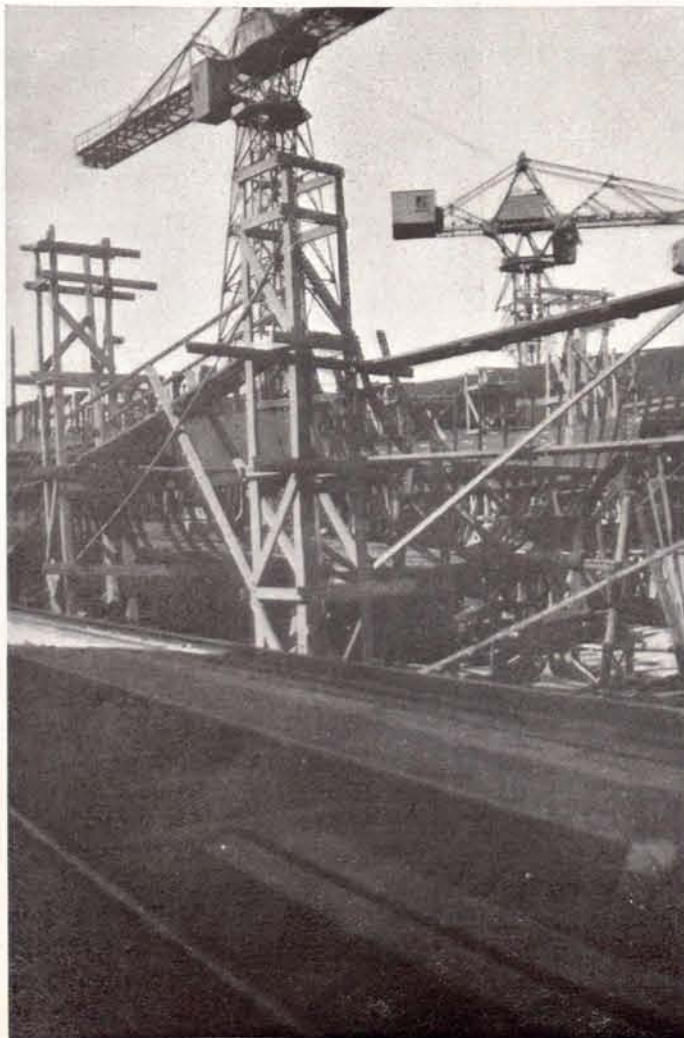
No agrega si se trata de nuestra boina, la que asoma en los villorrios montañeses o en los puertos vascos, en las romerías gallegas o en los montes asturianos, la que hoy día decora la cabeza de la mujer soviética. Pero agregaremos por nuestra parte que lo es.

La boina se ha internacionalizado. La vemos en las playas de la Costa Azul, en las avenidas californianas, sobre la cabeza de las "estrellas" y "astros" del "cine"; y ya que hablamos del "cine", no está de más decir que fué aquel admirado actor Rodolfo Valentino el propagandista más eficaz de nuestro sombrero nacional. Y decimos sombrero nacional, porque la boina reclama sobre su modestia esa consagración: por el mundo se sabe que la boina ha salido de España, que es nuestra "cabeza".

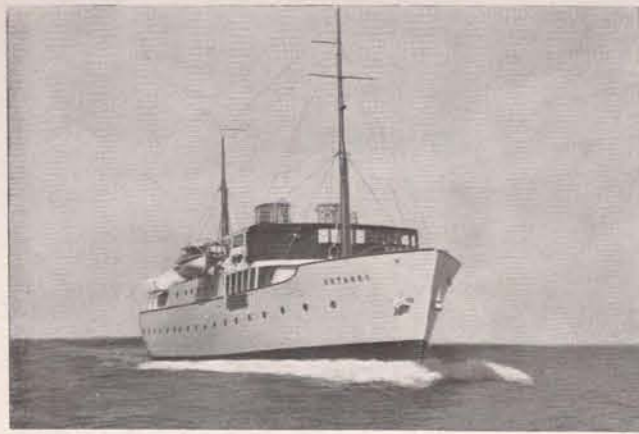
Corriendo de un país a otro, la boina es hoy día popular hasta en el Asia. Se la ve adornando las cabecitas de las escolares japonesas, de sus artistas y jóvenes, trajeados a la occidental; se la ve pasear por el "bund" de Shanghai, cortando la melena aguda de una chinita moderna.

Y en América tiene su historia y su gloria. En la Argentina, en la provincia de Buenos Aires, la boina es un símbolo político. Es una boina blanca que va sobre la cabeza de la gente de campo que milita en el partido radical, el más fuerte del país. Y sus contrarios, los conservadores, para no ser menos, también lucen boina, aunque es de color rojo. En la provincia de Buenos Aires han acampado los mejores exponentes de la emigración vasca; con ellos llevaron la boina, y así, al cabo de unos años, corrió su fama y se consagró su uso, hasta pasar a ocupar un significado popularísimo y valioso en las contiendas políticas de la nación americana.

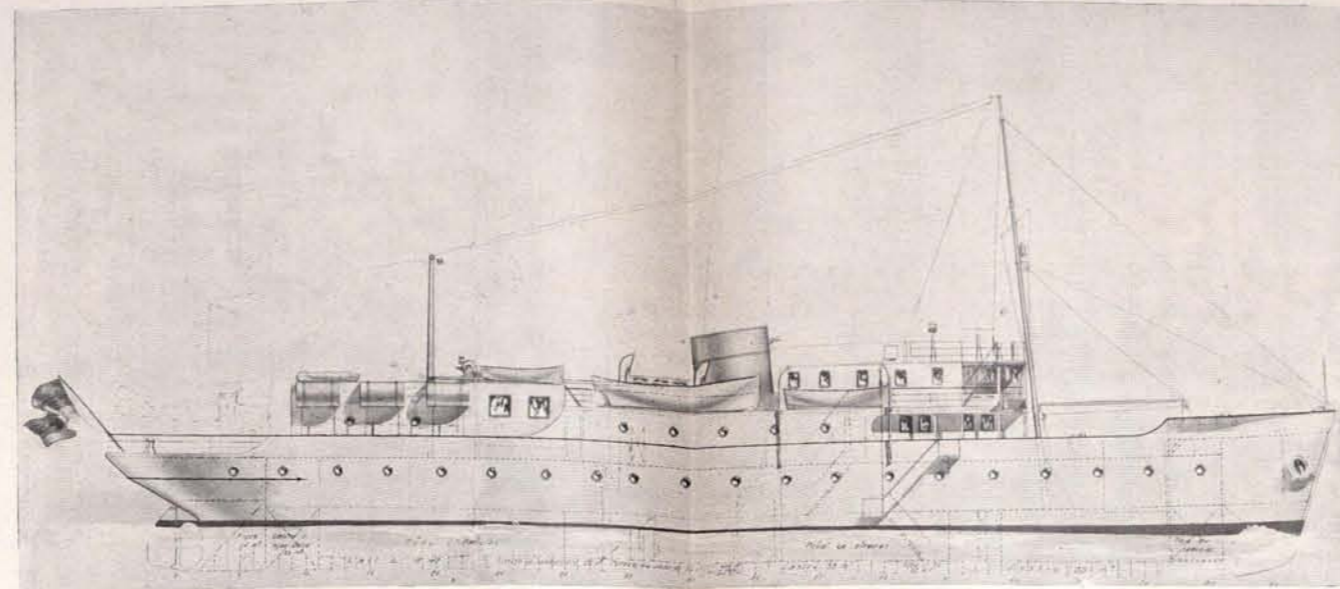
Saquémosle nuestro sombrero "extranjero" a la boina; saludémosla con el respeto que merece quien con tan poca contextura hace pasear por todo el mundo el nombre de España.



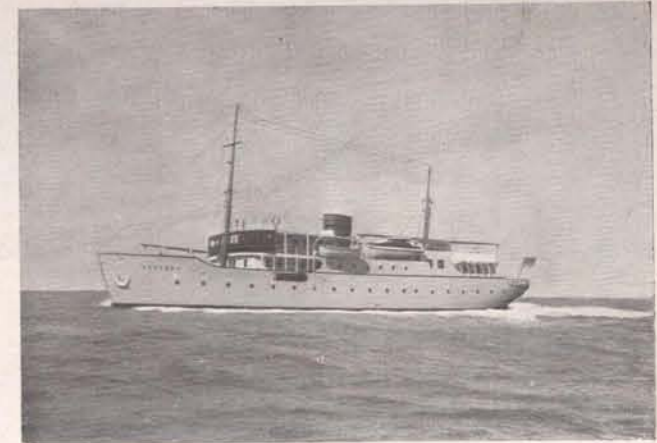
# la expedición iglesias al amazonas



El magnífico barco de la expedición.



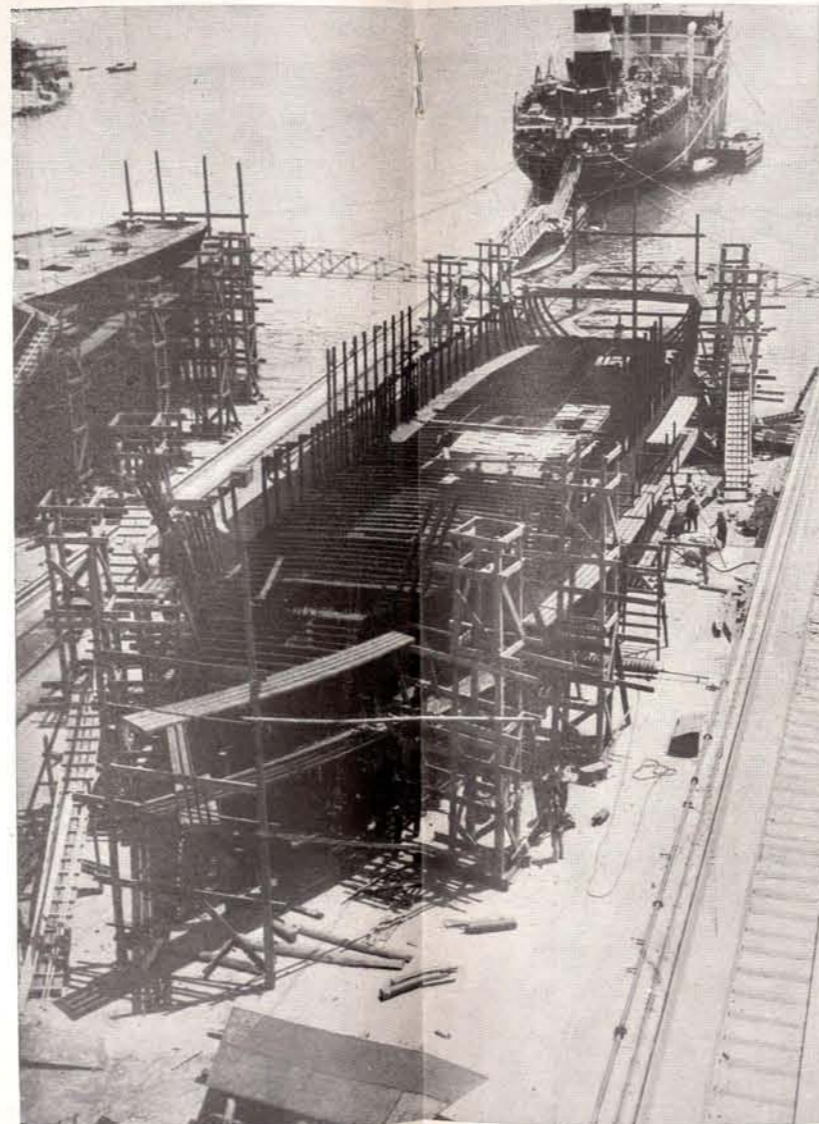
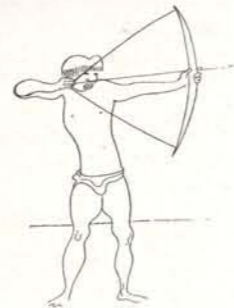
Proyecto del barco presentado por Unión Naval de Levante, S. A.—Plano 1.238 C (Perfil).



El "Artabro" listo para navegar.



Sr. D. Manuel Soto Redonda, Director de la Unión Naval de Levante, S. A.



Construcción del "Artabro".—Estado de las obras al certificar la Comisión Inspectora el tercer plazo de la construcción.



Capitán Francisco Iglesias, jefe de la expedición.



Un grupo de asistentes al acto de la colocación de la quilla del "Artabro".



El presidente del Patronato, Dr. Marañón, con algunos miembros del mismo y colaboradores del capitán Iglesias que asistieron a la colocación de la quilla.

La botadura del "Artabro", que se efectuará en Valencia el sábado de esta semana, es un acontecimiento nacional, con una resonancia universal gratis para España. Al cabo de muchos años, nuestra nación hace un acto de presencia sensacional en el mundo de la ciencia. Un grupo de muchachos universitarios, acudillados por el capitán Francisco Iglesias, va a partir para la más noble y generosa aventura que ha emprendido España en un siglo. Es ésta una expedición de paz, que va a alumbrar para la Humanidad una de las pocas zonas ciegas que quedan en el planeta. Aventura cortada para españoles, ávidos de horizontes, hoy como ayer. El Presidente de la República, el Gobierno, los hombres de ciencia, van a Valencia a rodear con el rito de una fiesta nacional el acto de la botadura de esta nave ultramoderna, orgullo, ella de por sí, de la ingeniería naval española; de los astilleros valencianos, donde el obrero es un artista, y de los financieros españoles, que han sabido realizar con garbo una concepción atrevida. Los nombres de Iglesias, Soto, Alfaro, La Rosa, Azcárraga y su colaboradores pasan a la Historia a bordo de esta nave, frágil de apariencia, que el sábado se moja por primera vez en un mar de donde parten rumbos infinitos para España.



EL LLOYD GEORGE DE AHORA, DIRIGIENDOSE AL LLOYD GEORGE DE ANTES: —Me pregunto— aquí, para entre nosotros—: ¿dijiste realmente lo que tú dijiste que yo decía en 1919?

(Caricatura de B. P. en el "Punch".)

## POLITICA INGLESA

### ¿Lloyd George, Primer ministro otra vez?

Por JAIME MENENDEZ

Wavertree, como East Fulham, como las elecciones municipales de 1933 y 1934, como las elecciones del Concejo de Londres, es un escollo más en el cauce por el cual se desliza la corriente que bien quisiera arrastrar al Gobierno nacional británico a un refugio seguro. Pero con tanto escollo en el camino, audaz sería—y temerario además—quien se aventurase a sentar que la actual conjunción gobernante (conservadores, liberales y laboristas, las fracciones llamadas "nacionales" de estos dos últimos partidos) saldrá en posición airosa de los comicios cuando, de aquí a año y medio, a más tirar, se celebren nuevas elecciones generales. Pudiera muy bien resultar que la derrota del candidato conservador oficial en las elecciones parciales del día 6 en Wavertree, uno de los distritos más conservadores de Inglaterra, parte de Liverpool, anticipe la llamada a la voluntad popular, para que se decida al fin y ponga término al intolerable compás de espera abierto con las decisiones de los electores en los últimos dos años cada vez que han tenido ocasión de manifestarse.

En la Gran Bretaña, país que goza, al menos, la reputación de haber desarrollado las instituciones que rigen un sistema político por normas democráticas en grado no superado aún en parte alguna, la más insignificante de las elecciones parciales se toma como indicio revelador del estado de ánimo popular, como el resquicio por el cual asoman las tendencias que prometen ser fuerza dominante en el futuro. Por eso tiene tanta importancia un hecho aislado como las elecciones de Wavertree, provocadas por la elevación a la nobleza—y a la Cámara de los Pares—de A. R. Nall-Cain, quien en 1931 fué elegido en este distrito de Liverpool por 33.476 votos, 23.973 más que su rival, el laborista C. G. Clark. Ahora, en cambio, el que aspiraba a ser su sucesor, James Platt, ha sido derrotado por el laborista J. J. Cleary, por una mayoría de 1.840 votos.

La diferencia no es grande. Y queda muy menguada si se tiene en cuenta que los votos conservadores han quedado divididos entre dos candidatos. La presencia del hijo del indomitable Wiston Churchill, tan famoso en la política como en la literatura, en la historia o en la tribuna, Randolph, abrió una brecha horrible en las filas conservadoras. Sólo 5.000 votos separan a un conservador del otro. Tremenda victoria para Randolph si se tiene en cuenta que Mr. Pratt tuvo a su servicio el Gobierno, la organización y los fondos del partido. Mr. Churchill no contó con nada más que sus arrestos juveniles, puestos a disposición incondicional de los ideales de los *die-hards*, los que se resisten a morir como designan los ingleses a los *Tories* a ultranza. Mr. Churchill es lo que en Inglaterra se llama un político lleno de color. Esto ya es algo. Pero es que, además, representa las aspiraciones de ese sector del conservadurismo que se resiste a la concesión, al avance social, a la influencia de un ambiente que se va modificando, quieran o no los *die-hards*. Así, muchos que no se atreven a romper abiertamente con el partido que gobierna, porque ello no es lo más prudente, se dejan llevar por sus sentimientos cuando llega el momento de depositar un boleto en las urnas, en secreto, sin correr riesgos. Y no conviene olvidar lo que ya hemos dicho: que Wavertree es conservador hasta la médula.

Además, el joven hijo de Wiston Churchill es rico, apues-

to, guapo y de una familia que no en balde se llama Churchill. Es veleidoso y genial. Ambas cosas son atestiguadas por una serie de anécdotas electorales como ésta: al pronunciar un discurso de propaganda, un espectador se sintió molesto al observar que Randolph hacía un llamamiento a las *flappers*—y no se debe olvidar que en Wavertree hay una mayoría de 7.000 electoras en un total de 61.000 electores registrados—y le interrumpió, desconsideradamente, para preguntarle por qué defendía ahora a la mujer, cuando no hace muchos años todavía la hizo blanco de sus iras y de sus enojos. "Porque ahora me van a votar todas a mí", contestó Randolph resueltamente.

Para comprender en todo su alcance el significado de las elecciones de Wavertree, preciso es tener en cuenta que el candidato laborista ha obtenido una votación superior a la lograda por el candidato de su partido en 1929, cuando James Ramsay Mac Donald y su partido sacaron mayoría parlamentaria; que la actual coalición gobernante no se siente con ánimo para llevar a cabo la labor prometida; que los conservadores, con más de 400 diputados—mayoría absoluta—, no se consideran bastante fuertes para gobernar por su cuenta y riesgo; que están divididos y discordes, y que el resultado de las elecciones—o las circunstancias que las provocaron—de 1931 ha dado mucho en qué pensar. No en balde un órgano liberal del prestigio, nacional e internacional, del *Manchester Guardian* las comentó entonces calificándolas como "el mayor fraude electoral de nuestro tiempo".

Significativo, muy significativo, es el triunfo de mister Cleary. Sobre todo, porque revela la tendencia política de Inglaterra en vísperas casi de elecciones generales. Es significativo también, porque ha tenido fuerza suficiente para forzar al Gobierno, al ver en peligro uno de sus distritos más incondicionales, a concesiones que hace unos meses hubieran sido muy eficaces, pero que llegan tardías. Un ejemplo notorio es la suspensión de las modificaciones implantadas en la administración de los fondos del paro. Hasta el comienzo del mes pasado, esto se hacía por medio de organismos locales. Desde el 7 de enero se centralizó el servicio, se hicieron reducciones en las cantidades distribuidas en infinidad de casos y se dió lugar a una campaña tan feroz, que culminó en la más borrascosa sesión parlamentaria en años recientes—donde laboristas, liberales y conservadores se alzaron contra el Gobierno, llamándole a Mac Donald cosas tan feas como "perro sucio y repugnante", "cobarde", etc., y llegando un diputado conservador a considerar como "brutal" la situación actual—y en la suspensión de estas recientes disposiciones la víspera de las elecciones de Wavertree. Pero el Gobierno perdió. Y todo invita a pensar que seguirá perdiendo.

¿Qué va a salir de la actual situación política inglesa? El resultado de Wavertree es de importancia capital y parece prudente esperar consecuencias de él, a menos que el Gobierno se afirme desesperadamente en la precaria posición que ocupa, con la esperanza de un cambio favorable para dentro de año y medio, y la casi seguridad de un hundimiento más completo. En el curso normal de las cosas, no debiera haber elecciones antes del verano o el otoño del año próximo, cuando se cumplen los cinco años de vida del actual Parlamento. Pero gana cuerpo la impresión que supone que fuerzas políticas influyentes aconsejan al partido conservador la crisis, la disolución del Parlamento y la celebración de elecciones lo antes posible, cuando aún los conservadores podrán obtener una mayoría, aunque fuese muy exigua. En tal caso, o seguirían siendo una fuerza gobernante o serían un núcleo de oposición tan fuerte que sería capaz de hacer estrellarse al laborismo, como se estrelló después de las elecciones de 1929.

Mas desde mediados de enero ha asomado un factor nuevo, o renovado, en la política: David Lloyd George. La magnífica melena—un poco más rala que hace una década y pico, cuando se alejó de la vida política activa y se ausentó, entregada a la meditación necesaria para hilvanar tomos de *Memorias* que han levantado ronchas en la espalda de más de un estadista—del irreprimible galés vuelve a ondear airoso, levantada por la brisa y la fogosidad del septuagenario político para confundirse en la bruma del panorama británico, de un plumazo color grisáceo. Entra Lloyd George en el ruedo llevando en alto el estandarte de sus queridos triunfos, que le han paseado, odiado o querido, durante más de treinta y cinco años por las salas del Parlamento londinense, admirado o repudiado por las con-

COPPELIA - PERFUMERIA Y BISUTERIA  
Manuel Valderrama - Barquillo, 12 - Teléfono 12321

# TRIUMPH

Las insuperables máquinas de escribir "Triumph" y coser "Wertheim", de fama mundial, a nuevos precios. Cintas "ROS". Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas.

CONTADO - PLAZOS

## CASA HERNANDO

Avenida Peñalver, 3 MADRID Teléfono 16057

gregaciones políticas, por las Conferencias de la paz, por las capitales del mundo. Y vuelve con su energía de los años mozos y con algo que es prestado: el programa del *New Deal* del norteamericano Roosevelt.

No es que esto sea nuevo en Lloyd George. En aquel celebrado discurso del Limehouse uno de los más conocidos, tronó fuerte contra mucho de lo que ahora ataca. No hay inconsistencia en esta clara imitación. "¡Oh! ¡Esos duques!—exclamó, en el verano de 1909—. ¡Cómo nos mortifican a nosotros, almas nobles! El actual sistema territorial no es un negocio; es *chantage*." Los que le escuchaban aplaudían o reían, porque para todo hay en los recursos del galés que ha pasado los setenta años y vuelve a la política con un entusiasmo igual, por lo menos, al de sus mejores años.

¡Paradójico, Lloyd George! Y cuco, por añadidura. Tro-naba entonces, y truena aún, contra los grandes terratenientes. Pero antes de abandonar aquel Gobierno de coalición, que le convirtió en la figura principal—hoy ya no se puede poner en duda—de la Conferencia de Versalles, compró 340 hectáreas de terreno gastado en Surrey, y hoy parece ser más bien un acomodado terrateniente que un político que fulmina centellas contra un sistema social alocado. La vida de Lloyd George está llena de inconsistencias y contradicciones, y paradojas y metáforas. Es él una paradoja y una metáfora.

Trae el programa de Roosevelt a colación; se propone reconquistar el Poder y empieza atacando principios tan queridos del liberalismo inglés como el librecambismo, y anunciando que no piensa en formar un partido, que no lo quiere. Algo busca, eso es indudable. Sospecha que ha llegado el instante de formar otro *war government*, como ya decía en 1909—era entonces el Gobierno del "presupuesto de la guerra" contra la pobreza, para que ésta "fuese una cosa tan remota en el país como los lobos que un tiempo infectaban sus bosques"—y repitió en 1914, e insiste en repetir ahora. Y cosa extraña, se le escucha, aún quizá por aquellos políticos que, al verlo caído, le volvieron la espalda después de ser sus lacayos, y de quienes se vengó bautizando con su nombre algunos de los 600 cerdos que tiene en su granja de Surrey.

Nada de extraño tendría que Lloyd George figurase en una pronta reorganización ministerial, en la creación de un nuevo *war government*, que diese un poco aliento a un Gabinete quebrantado, deshecho. O quizá sueñe al pedir a unos cuantos hombres que le sigan, ya que está seguro de imponer su programa—cuya nota saliente es dar trabajo a los dos millones de parados—al país para formar un núcleo selecto que sea "la balanza del Poder" en el nuevo Parlamento. Está seguro que los conservadores perderán centenares de diputados en las próximas elecciones, que los laboristas reconquistarán unos 200 puestos, pero que ni uno ni otro partido podrá gobernar con sus fuerzas propias.

Y entonces habrá sonado—piensa él—la hora del galés. Con un puñado de diputados le bastará para imponer su *New Deal*. Esperemos.

# RESTAURANT AMAYA

SERVIDO POR COCINERAS Y CAMARERAS

VASCAS Ptas. 6

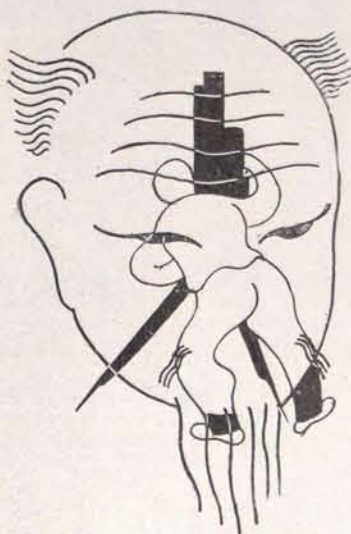
CUBIERTO SELECTO.

# AMAYA

C. S. Jerónimo, 7 y 9  
Teléfono 13617

# Film de Keyserling

Por M. ANGEL COLOMAR



El conde de Keyserling se encuentra otra vez en España. La primera visita a España del famoso filósofo de Livonia mereció la atención y el comentario de Ortega, Alomar y "Andrenio". Este dedicó varios ensayos a comentar la interpretación keyserlingiana de nuestra raza, que reunió en su tomo "Pirandello y Compañía". La primera visita fué para Madrid, y la segunda para Baleares. Organizó en Formentor una Semana de Filosofía, en la que intervinieron Gabriel Alomar, José M.ª Sagarra, Ramón Gómez de la Serna, Carlos Soldevila, Juan Estelrich. Nuevamente ha estado en Mallorca el conde de Keyserling, renovando su Diálogos de Filosofía—a la manera platoniana de la Escuela de Darmstadt—, en los que esta vez han intervenido el ensayista alemán conde de Kessler y el famoso escritor y novelista parisino Francis de Miomandre. Los temas tratados fueron: Maquinismo, Cultura, Fronteras. CIUDAD estuvo representada en dichas sesiones filosóficas por el escritor y poeta mallorquín M. Angel Colomar, quien nos ha enviado las siguientes cuartillas:



El filósofo livonio Conde de Keyserling, con el poeta y escritor mallorquín M. Angel Colomar, colaborador de CIUDAD.

## PRIMERA JORNADA

En realidad, ¿quién soy yo?  
H. de K.

"Film documental del Conde de Keyserling." El Conde de Keyserling no es un hombre: es un continente, una nación, un país. Quizás un templo o una selva, una tromba o una cascada. Todo es según el enfoque de la cámara...

¿Cómo habla el Conde de Keyserling? Como un divo. Insinuante, persuasivo, sugeridor; energuménico, ciclópeo, telúrico; engarfiando a la tierra de polo a polo—desde el nacimiento del mundo al fin del mismo—al abrir sus brazos enormes; melificando con una sonrisa su perilla mongólica. Cuando se ausenta—vehemente, iluminado, poseído—es cuando más se nota su presencia.

Una particularidad estrambótica del Conde de Keyserling es que da las conferencias sosteniéndose sobre un solo pie, como las cigüeñas. Est: es una observación directa, sin doblez, sin otro sentido que el objetivo y plástico. No valen interpretaciones.

Mi amigo, el Conde de Keyserling, afirma: "El camino más corto para encontrarse uno a sí mismo es dar la vuelta al mundo." Exacto. Y podríamos añadir por nuestra cuenta: "El camino más corto para reencontrar a un conocido nuestro—el Conde de Keyserling, por ejemplo—da miles de vueltas al mundo... y siempre se regresa al punto de partida sin haberlo podido encontrar." Cada fracción de tiempo o de espacio, cada cambio en la sensibilidad ajena o propia, cualquier influencia, en suma, de la vida cósmica, nos metamorfosea interior y exteriormente a nosotros y a todo cuanto nos rodea. (Que, en fin de cuentas,

somos nosotros mismos.) Yo no he conocido a hombre alguno que tuviese la posibilidad de perdurar exactamente más de una milésima de segundo. ¿Cuántos Condes de Keyserling he conocido? Decenas, centenas, millares. Uno oriental, otro occidental. Uno imberbe, otro barbudo. Uno energuménico y bárbaro, otro inefable y tierno. Unas veces mi Conde de Keyserling era eslavo, otras germano, otras español. (Incluso he conocido a un Conde de Keyserling súbdito norteamericano, haciéndose acompañar por un pastor protestante en calidad de consejero.) Le he conocido en todas las épocas, en todos los tiempos y en todos los países: liándose a cantazos con el hombre de Cromagnon, intrigando buidamente en las jornadas medievales, departiendo con Unamuno, con Ortega y con Alomar. He visto en su diestra elefantiásica un hacha de sílex, una daga—florentina, naturalmente—y un paraguas verde. Tengo autógrafos suyos escritos sobre piedras con signos jeroglíficos, sobre pergaminos primorosamente miniados, sobre papel membretado con los nombres de todos los hoteles del mundo. Nada de esto puede extrañarle al Conde de Keyserling, que me confesó una noche, sublimado de poesía: "Tengo el sentimiento de ir empujado sin tregua a través de inacabables nacimientos y muertes." Y en no pocas de estas muertes y nacimientos—aunque él quizás no lo recuerde en este preciso instante—yo he sido su compañero y he sentido su mano sobre la mía, mientras nuestros pies se hundían en el vacío y tropezaban nuestras frentes contra las sombras macizas...

Muy difícil—¡imposible!—aprehender íntegramente el pensamiento del Conde de Keyserling. Sólo pueden mostrarse algunos aspectos incompletos de su personalidad, vasta, diversa y mutable, en constante evolución, como un océano o como un continente. Hay posibilidad de guardar muestras de tierra de agua, pero ¿podrían dar idea de un mar, de una llanura o de un monte siquiera? "El agua que guarda este vaso—dijo un niño indio a Tagore—no tiene color; y el mar es azul, verde, blanco, gris, negro, amarillo, rojo..." Y el niño indio, por encima de toda explicación científica, llevaba toda la razón, porque la Poesía es la verdadera verdad—la verdad que se anticipa—, y la Ciencia es la verdad fosilizada—la verdad que ya ha dejado de serlo.

La filosofía keyserlingiana—evolutiva, vital, intuitiva—se resiste a una estructuración permanente. No es el frío razonador de un sistema; es un espíritu lírico, un alma de poeta. (Poesía: recreación y videncia.) El Conde de Keyserling es una fuerza que cumple una triple función: generar pensamientos, pulsar sensibilidades, fecundar inteligencias. Gran riqueza genesiaca; "vitalidad", diría él.

Decía Andrenio: "...la Sociedad Teosófica es orientalista y búdica; la Escuela de la Sabiduría es occidentalista y filosófica." Keyserling lo ha confirmado: "Yo soy un espíritu vehemente y occidental. Oriente me parece divertido, y eso es todo." Y, sin embargo, en este momento el Conde de Keyserling me parece orientalista y búdico. (Un budismo que compatibiliza el mirarse el ombligo y el andar dando tumbos por el mundo.) Su profusión—y prodigalidad—ideológica es marcadamente oriental. Nada hay que pueda sugerir más exactamente el paisaje mental de Keyserling, que un tapiz persa: una orgía de colores y de líneas, de luces y de sombras, de gritos y de silencios. A esta impresión contribuye—¿subconscientemente?—su fisiología de bonzo injerto en avestruz. Oriental y búdico. Dalai-Lama del Pensamiento; sólo en su Tibet: contradictorio, sibilino, misterioso. Un bonzo...

La máquina, como tal máquina, está en crisis. El avión, más que una máquina, es ya un pájaro: una cosa viva, entrañable, anímica. El culto a la máquina—Marinetti, Léger, Boccioni—, más que al alma, se dirigía a la forma externa; se glorificaban el cigüeñal, la rueda dentada, la biela... Morosamente, los ojos del artista se detenían en lo externo con igual delectación que se posaban antes en el pájaro, en el pez y en la luna. (Pero sin abrir las plumas ni las escamas, sin adentrarse en los cráteres lunares.) Y el signo de la época quizá sea éste: el descubrimiento de que la máquina es un Anima, y de que lo esencial en ella no son el cigüeñal, la rueda dentada y la biela, sino algo más: su espíritu, su fuerza, su influencia, su alma, en suma.

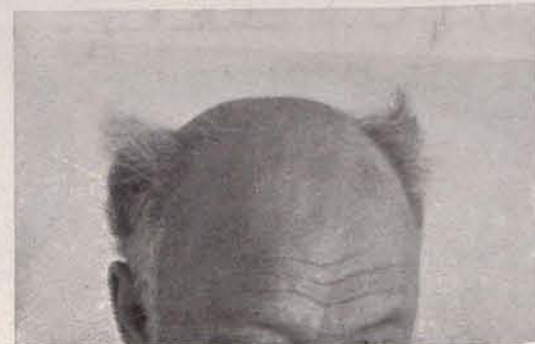
## SEGUNDA JORNADA

Junto al cráter del Kilauea.—  
Nuevas definiciones e imágenes.—  
El hombre de las cataratas del Niágara.

El espíritu de la época quizás sea éste: el descubrimiento de que la máquina es un Anima y de que lo esencial en ella no son el cigüeñal, la rueda dentada y la biela, sino algo más: su espíritu, su fuerza, su influencia; su alma, en suma.

Ante el Conde de Keyserling he sentido una impresión similar a la que él experimentó junto al cráter del Kilauea. (Luego, usted y yo, Conde de Keyserling, ¡cuántas veces nos hemos asomado juntos!). "...no siento horror ni encanto. Aquí no puede producirse emoción humana alguna. Me hallo en un estado semejante a aquel en que debía encontrarse el espíritu primigenio cuando flotaba sobre las aguas." ¡Así! "...intento componerme en su principio dinámico. En el sentido cuantitativo no es difícil: las fuerzas que aquí actúan existen todas en mi cuerpo, y sus leyes son también mis leyes; pero sus proporciones hacen, sin embargo, el intento imposible. Un "quantum" muy grande implica un nuevo "quale". Aunque el átomo sea en "sí mismo" un sistema solar, existe, sin embargo, una diferencia entre él y la estrella de que forma parte. El grado de intensidad de las fuerzas conocidas que se expresan en la acción del volcán—o de Keyserling, añado—no puede ser vivido interiormente por mí. Me es fácil describirlo, concebirlo, explicarlo. Pero, ¡no es nada de esto lo que yo quiero decir!"

FOTOS ARBÓS, ESPECIALES PARA "CIUDAD"



La cabeza de Keyserling.

...Mi Keyserling se me agota, entre el pulgar y el índice, como un fósforo. ¿Qué hacer? Apagarlo inmediatamente, sacudir fuertemente la mano, y... ¡encender otro!

Hay un adjetivo, que figura en el subtítulo de "La vida íntima", que me agrada para definir la posición, casi constante, del Conde de Keyserling, que no es, precisamente, futurista o porvenirista. (Lo segundo, en todo caso, se acercaría más a la realidad que lo primero.) Me refiero al adjetivo "proximista". Lo cercano, lo inmediato, lo próximo. El poder taumático del Conde de Keyserling—milagro de su verbo y de su pensamiento—anula las distancias en el espacio y en el tiempo. No hay pretérito ni futuro; todo es presente. Estudiaba las épocas más remotas, no por incursión en el pasado, sino por "introspección" en el presente. "La historia—dice el Conde de Keyserling—crea la ficción de censuras entre las épocas sucesivas; pero, en realidad, las épocas existen y subsisten unas en otras. Así como ningún estado del individuo se pierde literalmente, sino que retrocede simplemente y desaparece del escenario de la vida operante, así también los estados o situaciones históricas perduran, cuando ya hace tiempo que no actúan en el curso del mundo. Conozco círculos donde pervive el siglo XVIII; conozco provincia en la que aún



La diestra de Keyserling.

domina el espíritu de la época de la Reforma. Es seguro que existen todavía caldeos, sumerios y fenicios; lo que pasa es que no son fáciles de descubrir..." Los ojos del Conde de Keyserling—que son los ojos de halcón que él atribuye a Tolstoi—escudriñan y los descubren. Así se explica perfectamente que el Conde de Keyserling haya podido precisarnos con tanto detalle, tan morosa y amorosamente, la psicología de los más remotos pueblos que dejaron su marca en la cultura mediterránea.

Una de las pocas cosas que pueden afirmarse incontrovertiblemente es que el Conde de Keyserling no quedará nunca convertido en estatua de sal.

Ensayemos definir en una imagen la posición "vitalista" del Conde de Keyserling ante—o mejor dicho: en—los acontecimientos. Diríamos, diríamos, diríamos... ¡Ya está!: El Conde de Keyserling es el hombre que sube a las cataratas del Niágara, se mete en un tonel encristalado y se deja llevar por la furia de la corriente, mirando a una y otra parte, unas veces asustado y otras jubiloso, pero nunca indiferente.

Palma de Mallorca, 1935.

## PROXIMO NUMERO:

### TERCERA JORNADA

Un viaje y una cacería.—India, Extremo Oriente, Norteamérica.—Un mínimo Dante y un Virgilio enorme.



Keyserling.





la gran actriz norteamericana, en una escena del film "Sola con su amor", de próximo estreno en Madrid.

Siguiendo la norma que nos venimos trazando de dar a conocer al público los títulos cinematográficos que se anuncian como de próxima proyección, damos en esta página la parte más interesante del programa que la productora Universal tiene a estas horas en rodaje avanzado o en franco camino de exhibición. Atención, pues, y... paciencia.

**Estigma liberador**, con Diana Wynyard, Colin Olive, Frank Lawton y Reginal Denny. Dirección de James Whale. El argumento se basa en una novela de John Galsworthy.

**Imitación de la vida**, con Claudette Colbert, Warren Williams y Halan Hale. Dirección de John M. Sthal, según una obra de Fannie Hurst.

**El hada buena**, con Margaret Sullivan, Herbert Marshall, Reginal Owen y Frank Morgan. Dirección de William Wyler. Basada en la obra de Franz Molnar.

**En nuestros tiempos**, con Margaret Sullivan. Dirección de John M. Sthal.

**El don de la labia**, con Edmun Love, Ruth Etting, Paul Lukas, Chester Morris, Douglas Montgomery, Boris Karloff, Bela Lugosi, Gloria Stuart, Alice White, etc.—gran reparto, en tamaño—. Intervienen además numerosos elementos de las *broadcastings* americanas. Dirección de Karl Freud. Argumento de Jerry Wald y Phil G. Epstein.

Russ Columbo, el malogrado *crooner*, actúa en la obra musical *Vivir para soñar*. La dirección es de Kurt Neumann, y el argumento, de John Meehan.

**El misterio de Edwin Drood**, film inspirado en la novela de Carlos Dickens. Son sus intérpretes Claude Rains, el protagonista que fué de *El hombre invisible*, Douglas Montgomery, Heater Angel y David Manners. La dirección se debe a Stuart Walker.

**Grandes ilusiones**, con Henry Hull, Florence Reed, Philip Holmes, Jane Wyatt y Hallan Ale. Dirigido por Stuart Walker, sobre una novela también de Carlos Dickens.

**El gran Ziegfeld**, film de gran espectáculo, con William Powell, encarnando la figura principal, secundado por renombradas personalidades de la pantalla y de los teatros del Broadway. El argumento es de William Anthony y Billie Burke.

**La vida nocturna de los dioses**, película interpretada por Allan Moebay, Floryne McKinney y Peggy Shannon. Dirección del malogrado Lowell Sherman. El argumento se inspira en una novela de Thorne Smith.

**El cuervo**, según la sensacional obra de Edgar Allan Poe.

**El hombre que reclamaba su cabeza**, con Claude Rains, Lionel Atwill, Wallace Ford, Lawrence Grant y William Davidson. Dirección de Edward Lidwig. Film basado en un libro de Jean Bart.

**Las aventuras de Robinson Crusoe**, un nuevo ensayo cinematográfico sobre la popular novela. Henry Hull figura de protagonista.

**Papá, bohemio**, film dirigido por Edward Buzzell sobre un argumento de Cristine Ames. Interpretado por Adolphe Menjou, Doris Kenyon y Reginald Owen.

**Doble secuestro**, argumento de Damon Runyon, llevado a la pantalla por Philip Holmes y Mary Carslyle como intérpretes.

**El oro de Sutter**, basada en la famosa novela de Blaise Cendrars.

**Esposas extrañas**, con Roger Pryor, June Clayworth, César Romero, Hugh O'Connell, Esther Raiston, Francis L. Sullivan y Valerie Hodson.

## George Raft y Carole Lombard



en una escena de la película "Bolero".

# Cine

## Escaparate de películas nuevas

Dirección de Richard Thorpe. Argumento de Edith Wharton.

**El secreto del castillo**, con Claire Dodd, Clark Williams, Alice White, Osgood Perkins, Jack La Rue, William Faversham, George E. Stone, Ferdinando Gottschlak y De Witt Jennings. Dirección de Richard Thorpe.

**Rectitud del corazón**, con Baby Jane, Roger Pryor, Carol Combe, Mary Astor, Robert McWade, Doris Lloyd y Warren Hymer. Dirección de Scott Beal. Argumento de Doris Anderson.

**Asesiné a un hombre**, con Charles Bickford, Helen Vinson, Onslow Stevens, John Darrow, Sidney Blackmer y Dudley Digges. Dirección de Edward Laemmle. Argumento de Colin Clements.

**La novia de Frankenstein**, con Boris Karloff, dirigido por James Whale.

Una relativa continuación de aquel resucitado Frankenstein, que fué, desde luego, el mejor éxito de Karloff.

**Tres anores**, film hablado en español, con José Crespo, Mona Maris, Anita Campillo, Mimi Agullia, Carlos Villarias, Paul Ellis, Enrique Acosta, Andrés Segirola, Soledad Jiménez y Rosa Rey. Dirección de Aubrey Scott. Argumento de René Borgia.



### CONTROL CINEMATOGRAFICO

- "ALTO" Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO" Un film con determinadas debilidades artísticas.
- "SIGA" Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

⊕ **El expreso de la Seda**.—Un tren ha sido siempre buena materia cinemática; la pantalla se alegra y rejuvenece con el reiterado dinamismo

## " F E D E R I C A "



Una escena de la película que se exhibe en el Capitol.

ferroviario. Y aunque no es muy nuevo este elemento gráfico en la historia del cine, donde tiene hermanos mayores de prestigio—recordamos un *Expreso Azul*, de maravilla—, siempre es grata visión para un público entendido un poco a fuerza de teatro retratado. Este rápido de la seda es un regular film policiaco. Su mayor bondad está en el dinamismo aludido y en el trabajo de un fotógrafo que halló en el vertiginoso recorrido del tren un excelente motivo para su lucimiento. Neil Hamilton, joven y veterano actor a un tiempo, preside el reparto, y, ciertamente, no ha tenido mucho que hacer.

⊕ **Su mayor éxito**.—Película lenta y pesada, hasta un extremo peligroso para el insomnio. No obstante, y analizando sus elementos por separado, no llega a explicarse cómo ha podido resultar un film así de premioso; porque estos elementos están bien conseguidos: Marta Egghert, excelente actriz y cantante, abrigada por un disertado grupo de actores; buenos escenarios, buena fotografía; vamos a conceder también que buena música... En gracia

Por

GABRIEL

GARCIA

ESPINA

### PRODUCCION EN LA ARGENTINA

Próximamente se conocerá en España la película *El hombre bestia*, realizada en los Estudios de Rosario de Santa Fe.

Se trata, según nuestras noticias, de un film de carácter internacional, que contiene espectaculares escenas, en las cuales intervienen elementos valiosos de la aviación civil argentina. Figuran en el reparto Carmen Quiroga, Saverio Yaquito, Raul D'Angeli, Lito Bayardo, Elvira Ratti y otros artistas.

### UN CENTRO UNIVERSITARIO, "PRODUCTOR" DE PELICULAS

Alumnos de la Universidad de California acaban de rodar una versión de *El retrato oval*, de Edgar Allan Poe. El film, dividido en dos actos, costó 5.000 dólares, y se realizó en los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, con la cooperación de esa empresa y bajo la supervisión de Richard Bare, un estudiante.

*El retrato oval* se ha exhibido ya en privado, y se considera posible que la Metro se encargue de distribuirlo mundialmente.

### Billie Dove, Robert Montgomery y Marion Davies



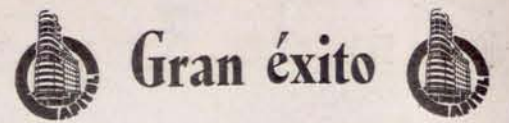
intérpretes del film "La Rubia del Follies", en el cual reaparece, después de un largo descanso, la primera de los citados artistas.

a todos estos decorosos matices, dejaremos nuestro pronóstico en un amistoso regular.

⊕ **El enemigo público número 1**.—Un título comercial colgado de este film para hacerle más incentivo al presunto espectador. Este enemigo primero no pasa de ser un bondadoso "gangster" colmado de admirables afectos fraternales. Sólo se lleva por delante a dos colegas indeseables, y por motivos de ayuda decidida hacia su tierno amigo de la infancia, que es nada menos que todo un señor fiscal. No comprendemos bien que dos figuras de tan alto valor en el cine como Van Dyke y Cedric Gibbons, realizador y supervisor, respectivamente, de esta película, hayan llevado adelante este suceso con tan poca fortuna. Lentitud, teatralidad, diálogos interminables y un concepto cruelmente legalista—con particularidad en las escenas finales—muy norteamericano y falsamente democrático, que está en pugna con los más elementales sentimientos de la fraternidad humana. La interpretación es magnífica por parte de Clark Gable y William Powell.

○ **Por tu amor**.—Es una de esas películas consuetudinarias para recoger en su transcurso, como elemento principalísimo, las cualidades de cantante de un caballero o de una dama. En este caso se trata de un señor, Franco Foresta, que, en efecto, tiene una voz admirable. Pero se da también en este film la grata circunstancia de que el elemento esencial de que hablamos está rodeado de un buen ambiente cinemático. Un magnífico actor cómico sirve las situaciones precisas con excelente manera. Y son asimismo de una gran belleza las escenas del carnaval veneciano tomadas en la ilustre ciudad italiana.

⊕ **El hombre del Hispano**.—Buena publicidad para la famosa marca de automóviles suizo-hispano-francesa. Más francesa que otra cosa. La película en sí, realizada sobre una popular novela de título análogo, no tiene nada de particular. Algo lenta en varias ocasiones y algo teatral en otras. Esto de la teatralidad del cine va a parecer en nosotros una manía; pero la culpa la tienen los productores que se empeñan en hacer teatro para



## en el CAPITOL

la pantalla. Algunos bellos decorados, algunos bellos paisajes mediterráneos... Y Marie Bell y Jean Murat en un caluroso dúo amoroso. El veterano y sobrio actor francés debe ya irse despidiendo de los papeles de galán.

### Otras producciones de Warner Bros.

Tres films de Kay Francis: "Agente británico", drama de la revolución rusa—otro más—; "Viviendo sobre terciopelo", según un argumento de Jerry Wald y Julius Epstein, bajo el control de Frank Borzague, y "Regalos de playa".

Edward G. Robinson llegará hasta la pantalla en tres producciones, la primera de las cuales será "El hombre con dos caras", en donde actúan también Mary Astor, Ricardo Cortez y Mae Clarke, dirigidos por Archie Mayo.

Dolores del Río, emparejada con Franchot Tone, trabajará en "Adiós a Shanghai", un exótico drama de amor.

Dos grandes películas de aventuras: "El capitán rojo", inspirada en la novela de Rafael Sabatini, de la época de los filibusteros, que entrará dentro de la serie de films del millón de dólares, y "El patrón de Ispahin", con George Brent y Josefina Hutchinson, nueva figura, esta última, en el cine. Y "Marfil negro", todavía sin reparto, que se refiere al tráfico de esclavos durante el siglo XVIII.

"Babbitt", el famoso libro de Sinclair Lewis, ha sido llevado a la pantalla, con Guy Kibbee en el personaje central, y Alice Mac Mahon y Maxine Doyle, por "partenaires".

"La escuadrilla Lafayette" y "Diablos en el aire", películas de aviación interpretadas por James Gagney y Pat O'Brien, bajo la dirección de Lloyd Bacon, el realizador de "Aquí viene la armada".

Ahora, que los aficionados a nombres de películas y de estrellas tomen paciente nota de todo lo que sigue:

"El cordial Heriberto", con Guy Kibbes, Aline Mac Mahon y Patricia Ellis. "Gloriosa", con Jean Muir y Leslie Howard, dirigida por Frank Borzague. "Una dama perdida", con Bárbara Stanwick, Frank Morgan, Ricardo Cortez y Philip Reed. "Aceite para lámparas chinas", según una historia original de Alice Tisdale Hobart. "La cacatúa blanca", con Jean Muir en un doble papel, y Ricardo Cortez. "Encubrimiento", con Bárbara Stanwick, Warren William y Glenda Ferril. "Costa norte", con Betti Davis. "El derecho de vivir", con Josefina Hutchinson y George Brent. "Invitación al crimen", según la obra de Rufus King, con Leslie Howard y Genevieve Tobin.

## Irene López Heredia



que se presenta por primera vez en la pantalla con el film "Doce hombres y una mujer".



Monumento del Dr. D. Avelino Benavente en el Parterre (Retiro).

## CHARLAS MONUMENTALES

### Ni en la paz de los sepulcros...

Desde su busto del Retiro, el ilustre pediatra Dr. D. Mariano Benavente relata para CIUDAD los rasgos más salientes de su vida

#### FRÍO Y SOL.

¡Buena mañana ésta, en que por el Retiro se hiela el aliento y se congelan las palabras! Con frío, ¡pero qué frío!, y con un sol que asoma burlón entre los nubarrones, para hacernos creer que es capaz de confortarnos con el poder calórico de sus rayos, hemos dado un paseo por las encrucijadas del Parque, no muy apropósito precisamente para el recreo y el higiénico esparcimiento corporal.

Pero nosotros, mártires del deber, no nos habíamos adentrado en el Retiro para ver los árboles vestidos de nieve, ni las barcas en el estanque, ni escuchar el gorjear de los pájaros sobre la arboleda. Nuestro objeto era otro muy diferente, y el cumplimiento de un mandato, el motivo de este paseo por la fronda matritense en esta mañana de frío y de humorístico sol que nos *cobija*. Charlar—¡nada más que eso!—con el busto del que fué pediatra insigne, Dr. D. Mariano Benavente, padre de otro célebre paidólogo, D. Avelino, y del glorioso dramaturgo D. Jacinto. ¡Una familia!

#### LUGAR.

El monumento que Madrid dedicó a quien tanto bien hizo por su chiquillería está enclavado en el parterre. Sobre un pétreo pedestal descansa el busto del Dr. Benavente. Una obra modesta, sin alardes escultóricos, debida al cincel de Subirats. El artista, en una máxima del maestro muerto que se lee en la parte posterior del pedestal, simboliza de certero modo la idiosincrasia temperamental de don Mariano Benavente:

*Predicación sencilla y amor eterno  
Devuelven la salud al niño enfermo.*

¡Todo un compendio de terapéutica infantil!

Pocos monumentos mejor empleados que éste donde se perpetúa la gloria del ilustre médico. Entre niños, donde su vida profesional se desarrolló; entre niños, amor de sus amores; entre niños, a quienes consagró lo mejor de su ciencia. Y quien entre niños vivió siempre e hizo vivir a tantos, *vive* ahora su eterno reposo inmaterial confortado por el recuerdo de los que siguen las sabias enseñanzas del maestro y supieron tributar a su figura inmortal reverencia y devoción.

#### PALIQUE.

Quise cumplir las ordenanzas municipales y hablar con el Dr. Benavente desde la pequeña verja que acota el mo-

numento. Vana tarea. Don Mariano, a pesar de que mi voz procuraba ser lo más sonora posible, no me entendía.

—Acércate más; no temas al guarda; el de hoy es un vejete, buen amigo mío, y hará la *vista gorda*. El frío de estos días me tiene medio sordo. Salta la verja y habláremos con más facilidad.

Efectivamente, esquivé la terrible mirada del celoso guarda de parques y jardines, y me planté a los mismos pies del monumento.

—Mal tiempo, doctor Mariano—decimos.

—A todo se acostumbra uno—responde—; son ya muchos años los que llevo aquí dedicado a esta mudez a que me obliga la muerte a la solitaria contemplación de la infancia. ¡Si vieras los malos ratos que paso algunas veces, cuando tengo que oír, sin poder evitarlos, los accesos de la tos ferina! Es espantoso escuchar ese coro convulsivo de pequeños, que parece me miran para pedirme el remedio que les alivie.

Asentimos y continuamos el palique.

—Usted, maestro, nació en Madrid, ¿verdad?

—No, hijo. En Murcia, hace nada menos que ciento diecisiete años, y cincuenta que dejé ese mundo terrenal en que te mueves, bajo el peso de las intrigas, la envidia, la avaricia y la pasión política.

—En Madrid, sí, me hice médico, y en un modesto partido rural, Villarejo de Salvanes, ejercí por vez primera. Vine, sin embargo, enseguida a la entonces corte, y en la Beneficencia provincial estuve encargado de la dirección facultativa de la Inclusa, aquel caserón de mis tiempos, donde por su inhumano turno pasaron tantos niños abandonados para que la caridad oficial los recogiese. Fuí también director del Hospital de Niños, cuando no sólo se luchaba con las enfermedades de la infancia, sino con la obscuridad de la ciencia para el tratamiento de los padecimientos. En el famoso año del cólera, durante aquella horrorosa epidemia que asoló Madrid, trabajé con mis mayores entusiasmos en la guerra contra el bacilo; luché, hice cuanto pude y, tranquila la conciencia por la seguridad de haber cumplido siempre con mis deberes, el mismo año ochenta y cinco dejé la vida que no pudo vencer la implacable y poderosa fuerza de la muerte.”

—Su talento, doctor Mariano, ¿lo consagró entero a las enfermedades de los niños?

—Muchas gracias por el amable concepto, joven—el busto de D. Mariano se inclina, reverencioso—. Bastantes horas de mi existencia las dediqué a la literatura, y al abandonar el mundo viviente y trasladarme a los espacios de lo ignoto, dejé en este Madrid muchos trabajos esparcidos en diferentes revistas de la época. En las saletas científicas fué muy comentado mi discurso académico acerca de “La hidroterapia española en el siglo XVIII”.

—¿Cómo transcurre, maestro, su inmortalidad en estas soledades?

—Perfecta y tranquilamente, amigo. Puedes creerme que no echo de menos el barullo de esa vida vertiginosa y conmovedora que lleváis ahora los españoles. El modernismo avasallador tiene la culpa de todo. Aquí, en mi retiro, y nunca mejor empleada la palabra, pasa plácidamente mi *vivir* de piedra, y cuando no hace mucho frío, nunca me faltan chicos que me rodean y charlan conmigo.

—¡Como hace tantos años!

—Por desgracia, no es así. Hasta en esto se aprecia la funesta invasión de los tiempos de hoy. Los niños de ahora saben esperanto cuando nacen. ¡Si vieras lo que perjudica a la frágil economía de los chiquillos tanto librote mal *digiridos* por los *papás*!

—Antes veías a los niños por estos paseos recreándose en sus juegos propiamente infantiles, sin pensar más que en sus travesuras, que tan bien van para su desarrollo físico e intelectual. Ahora los tienes que no piensan más que en pistolas, en atracos, en tiros y muertes. ¡Qué pena!; Y no te digo nada del vocabulario que se gastan los mocosos! ¡Influencias del tiempo moderno, mala educación, ignorancia de los pedagogos, errores imperdonables de los padres! ¡Los tiempos que cambian y lo atropellan todo!”

Y el busto del Dr. Benavente, al decirnos estas palabras, parece como si quisiera saltar del pedestal para convencerme de sus rotundas afirmaciones.

—Una pregunta más, don Mariano: ¿cuál es su personal opinión sobre el palpitante y pavoroso problema de la plétora médica?

—Desde aquí comprenderás que la vida y las luchas de los demás se ven con serenidad, y puedo decirte que para mí la plétora profesional no es otra cosa que una faceta más del enorme y general problema que tiene planteado desde hace mucho tiempo la clase media. Sobran médicos, como sobran abogados, y farmacéuticos, y *equipos de fútbol*. No es humana ni *deportiva* esa complicadísima carrera de obstáculos detrás del más modesto puesto vacante, que, cuando se alcanza, el elegido de los dioses que tiene la enorme suerte de llegar primero se encuentra con la *agradable sorpresa*—y esto es absolutamente verídico—de que la cocinera del establecimiento que la ciencia del médico tiene que dirigir cobra más por hacer la comida que el compañero por llevar sobre sí la trascendental responsabilidad de la

## DOS POEMAS EN PROSA

### Notas de una evocación

Tú y yo. Solos. Los dos hemos visto Toledo. Anduvimos toda una noche, hasta que el horizonte se nos apareció abriendo sus ojos perezosos de luz. ¡Qué bonita estaba la vega desde el Miradero!

Entonces los gallos cantaron un amanecer color de acero limpio. Vestidas las calles de sol, nos despedimos. Tú, a dormir tus sueños. Yo, a velar los recuerdos.

Recuerdo cómo nos persiguieron toda la noche las panzudas cúpulas de la Catedral: siluetas oscuras de noche sobre azul de cielo muerto: panzas apretadas de silencio.

...Y vimos cómo a la luna gustábale darse aspecto de vieja postal romántica, haciendo contornos blancos sobre perfiles negros.

...Y cómo las canas de río—reflejos de plata—se peinaban bajo el arco de Alcántara para despedirse de la ciudad recortada con tijeras de media noche.

...Y vimos también—¡tú no te diste cuenta!—cómo en la noche callada, al ver lo inevitable de su partida sin retorno, abrazaba las crespas faldas de la ciudad dormida. Y lloraban lágrimas de río enamorado todos los puentes. Los dos oímos su quejarse lastimero. Tú no sabías de su pena. Ni por qué lloraste luego.

Andar y andar.

Tú y yo solos.

—¿No te acuerdas? En las encrucijadas, nuestras sombras nos hacían miedo: capuchones pavorosos de monje sacrilego.

Tan pronto eran ridículos enanos de horrible marchar zambo.

Tan pronto eran largos gigantes de cojo andar penoso.

Tan pronto eran alas recortadas de algún demonio extraño.

Eran sombras que jugaban al escondite con cualquier reflejo de luz celestina; o se besaban entre abrazos retuertos. Una—la tuya—subió estirada, estirada, por una pared de convento; y la mía, detrás. Un ventanal abierto, con luz de celda, les hizo un agujero. ¡Qué susto! Parecía que se habían muerto. Pero no: seguían jugando al corro con nosotros dentro.

Andar y andar.

Una campana—¡qué lejos!—nos habló de brujas.

Entonces vimos... Vimos—tú, muy junta a mí—, cómo la luz de las estrellas—serrín del cielo—se alargaba por una calleja empinada para besar los pies de un Cristo desnudo.

Dime: ¿éramos más buenos?

¡Siempre en mi recuerdo el lento llorar que oímos desde el Miradero! Tú no sabías de su pena. Ni por qué lloraste luego.

### Estampa romántica

Tiene la niña la mirada triste tras el pálido estor celoso de su hermosa.

Vuelan sus manitas sobre el respunte limpio de su bastidor de nieve; borda la niña—con el hilo de una canción—su amor primero; teje la mirada melancólica entre el blando tul de su balcón de colegiala.

Las notas esparcidas, duras, lentas—pero románticas—, de un estudio de Chopin caen sobre la tarde quieta; caen con la evocadora nostalgia de un recuerdo mohino...

...Es una blanca toca.

...Son unas manos de marfil sobre el marfil del teclado.

...¡Ay, los amores aquellos! Se fueron. Se fueron, y sólo ha quedado una toca muy blanca, unas notas en el piano.

Las campanas de la Compañía, al sonar, ponen en el barrio un aírón de convento.

Las secas pisadas de un fraile—cabizbajo y rezador va—cortan el silencio en trozos iguales.

...Caen ahora, en lluvia gruesa, las últimas notas del “vals brillante”.

Esta mi balcón tan cerca del colegio... Es la calle tan estrecha... Tan espeso el silencio...

Yo la miro desde mi mesa revuelta.

Ella me mira desde su labor nevada.

¡Es tan bonita la niña vestida así!

Tiene un traje azul; y sobre él, un gracioso babero blanco.

Tiene unos ojos muy claros.

Es encaje de oro y sol su blonda cabecita de niña asustada.

Tiene unos labios muy rojos: así.

—No debes hacer labor tan tarde. Ya no hay luz; tienes los ojos colorados. Toca ahora las ánimas. ¡Mal llegarías a vieja!

—Hermana, ¿se llora de bordar sin luz?

—Sí, niña, sí; pero no llores. Eres muy joven aún. Y no merece la pena.

Desde mi ventano; desde mi alborotado cuarto de estudio, veo, tras el místico balcón, el fino perfil de la niña que juega a bordar amores.

No bordes, niña, sin luz...

vida de los enfermitos. ¡Figúrate en qué situación está planteado el problema!

### HASTA OTRO DÍA.

No queremos molestar más a quien tan amablemente ha conversado con nosotros. Nos despedimos del maestro.

—Que vengas por aquí. Aunque amigos no me faltan, me gusta mucho charlar con los que escribís en la Prensa. ¡Después me lo leen y me entretiene mucho! Ven un día que esté mejor el tiempo. Esto está hermoso en primavera. ¡Ah!, y no se te olvide decir aquello de Jacinto en *Los intereses creados*, cuando en el prólogo pedía al auditorio que “aniñase, en lo posible, el espíritu”. A los hombres de hoy hay que decirles lo mismo que decía mi hijo, para que los niños, ¡los que son en verdad niños!, no quieran ser hombres antes de tiempo.

¡Y así nos *crece el pelo* en este valle de lágrimas!

—Adiós, don Mariano.